

Las mujeres de la Colonización de Valdelacalzada

Emilia Ramos Silva. Cronista Oficial de Valdelacalzada



RESUMEN

En septiembre de 2020, en un periodo un poco más tranquilo de la pandemia, se presenta en Valdelacalzada, el libro *Las Mujeres de la Colonización*. Valdelacalzada de esta cronista oficial, realizado con el testimonio de cuarenta mujeres entre las que existe una representatividad de las diversas que hicieron posible este pueblo: colonas, industriales, obreras, maestras... A través de sus vivencias y de sus recuerdos he podido hacer una síntesis de la historia de los comienzos de un pueblo de Colonización y del papel que jugaron las mujeres, eternamente olvidadas en los libros de historia.

ABSTRACT

In September 2020, in a slightly calmer period of the pandemic, the book *Las Mujeres de la Colonización* is presented in Valdelacalzada. Valdelacalzada by this official chronicler, made with the testimony of forty women among whom there is a representation of the diverse that made this town possible: settlers, industrialists, workers, teachers... Through their experiences and their memories I have been able to make a synthesis of the history of the beginnings of a people of Colonization and the role played by women, eternally forgotten in the history books.

PALABRAS CLAVE

Valdelacalzada, el libro *Las Mujeres de la Colonización*, Mujeres, Colonas, Industriales, Obreras, Maestras, Historia, Colonización.

KEYWORDS

Valdelacalzada, the book *Women of Colonization*, Women, Colonas, Industrialists, Workers, Teachers, History, Colonization.



En septiembre de 2020, en un periodo un poco más tranquilo de la pandemia, se presenta en Valdelacalzada, el libro *Las Mujeres de la Colonización*. Valdelacalzada de esta cronista oficial, realizado con el testimonio de cuarenta mujeres entre las que existe una representatividad de las diversas que hicieron posible este pueblo: colonas, industriales, obreras, maestras... A través de sus vivencias y de sus recuerdos he podido hacer una síntesis de la historia de los comienzos de un pueblo de Colonización y del papel que jugaron las mujeres, eternamente olvidadas en los libros de historia.

En la contraportada del libro y a modo de homenaje aparece el siguiente texto:

“Mujeres activas, atrevidas, valientes, pacientes, colaborativas, abnegadas y capaces. No sabemos si lloraban por la noche al no saber si habría suficiente para el sustento del día siguiente. No sabemos si lloraban y si así fuera, sus lágrimas vertían hacia adentro, para que no se vieran. La zozobra de la duda, la angustia de las carencias, las vivían en su interior, para no afligir a sus hijos. Vivieron muchos años en la incertidumbre, pero solo nos muestran sonrisas y nos dan besos. Así son, así fueron nuestras mujeres”.

En octubre de 1948 llegan a las tierras de Valdelacalzada 40 familias procedentes de cuatro pueblos extremeños: Fuente de Cantos, Hornachos, Burguillos del Cerro y Castuera. Era la primera experiencia comenzada por el Instituto Nacional de Colonización en Extremadura dentro del proyecto de Colonización de la Zona Regable de Montijo de 1949. Les seguiría muy de cerca Gadiana del Caudillo y Pueblonuevo del Gadiana, así como un pequeño núcleo dependiente de Montijo llamado Barbaño.

Se habían elegido en los municipios en los que había mayor desempleo agrario. Eran familias numerosas la mayoría de ellas con pocos recursos. Los cabezas de familia eran jornaleros, hortelanos y braceros. Ellas empleadas en casa de familias adineradas, hortelanas, vendedoras ambulantes, costurera o sus labores.

Entre 1950 y 1957 hasta un total de 464 familias son las que se asientan en el ya creado poblado. **Vienen 435 de 47 pueblos de la provincia de Badajoz** que son Montijo, Puebla de la Calzada, Helechosa de los Montes, Hornachos, Barcarrota, Fuente de Cantos, Quintana de la Serena, Castuera, La Parra, Valle de Santa Ana, Burguillos del Cerro, Almendral, Badajoz, Oliva de Mérida, Segura de León, Valle de Matamoros, Torre de Miguel Sesmero, Aceuchal, La Coronada, Valverde de Burguillo, Villarta de los Montes, La Albuera, Santa Marta, Valverde de Leganés, Feria, Higuera de Vargas, Talavera la Real, Valverde de Llerena,, Villafranca de los Barros, Almendralejo, Corte de Peleas, Entrín Bajo, Lobón, Llera, Orellana la Vieja, Palomas, Salvaleón, Villalba de los Barros, Carrascalejo, Calamonte,, Higuera de la Serena, Los Santos de Maimona, Magacela, Nogales, Olivenza, Puebla del Maestre y Puebla de la Reina. **y 29 de siete provincias españolas** entre las que se encuentran: Cáceres, Ávila, León, Córdoba, Granada, Málaga y Murcia. El modelo de estas familias es el mismo que el de 1948, familias numerosas con pocos recursos. 464 mujeres, madres de familia, y el nombre de ninguna de estas mujeres apareció nunca en ningún documento oficial. Pero ellas fueron imprescindibles en el devenir de la comunidad creada.

Desde 1948 hasta finales de 1951 en que comienzan a adjudicarse las viviendas, aquellas primeras cuarenta familias, vivieron en barracones provisionales creados a tal efecto. Un espacio compuesto por un salón cocina y dos dormitorios en los que ellas organizaron el aposento para familias en algunos casos de hasta diez hijos. No había agua ni electricidad. Había un pozo comunitario para recoger el agua y así realizar la limpieza de las viviendas, lavar la ropa y facilitar el aseo a todos los miembros de la familia. Ellas se desplazaban a Puebla de la Calzada a recoger los artículos de primera necesidad como el pan y las legumbres, montadas en burros o andando, teniendo que cruzar varios arroyos en una distancia de seis kilómetros ida y seis kilómetros vuelta. Algunas cargadas con sus hijos pequeños.

Hicieron hornos colectivos y cocían su propio pan que garantizara el alimento básico al menos una semana. Acompañaron a sus esposos a cultivar aquellas primeras parcelas de secano que les entregaron el primer año. Parcelas que sembraron de cereales y legumbres a instrucción del Instituto de Colonización y de las que después de realizar un trabajo que les quedaba extenuados no sacaron la suficiente cosecha como para poder comprar ni tan siquiera tela para hacer la ropa de sus hijos. Ordeñaron vacas bravas.

Colonización les entregó una pareja de vacas retintas, de las cuales se había domado una que se emparejaba a la brava. En las traseras de los barracones había una cuadra que era compartida por dos familias y esta les servía no solo como alojamiento de los animales sino también de excusado. Se les había prometido alimentos hasta que las parcelas produjeran, pero eran tan escasos que muchas de ellas cocían enormes lentejas que les entregaban para el ganado para poder dar de comer a la familia. Los que traían algunas provisiones desde sus pueblos como harina y “la matanza” la compartieron con

los que no tenían que llevarse a la boca. El ingenio de aquellas mujeres fue enorme para elaborar platos sin tener ingredientes.

Fueron parteras, en un lugar donde no había ni médicos ni enfermeras, ni tan siquiera medicinas. Aprendieron a poner inyecciones a curar torceduras y esguinces. Algunas se dedicaron al estraperlo y todas fueron una. Se ayudaron en el cuidado de los hijos, se enseñaron a coser e incluso a leer y escribir. Las más atrevidas iniciaron pequeños negocios de venta de azúcar, harina, café y tabaco. Así estuvieron en ese espacio que sería su primer poblado durante más de dos años. En sus recuerdos permanece la impresión que recibieron al llegar a aquel lugar donde nada había y los gestos de sus padres, la incertidumbre en sus caras al no saber si la decisión de venir había sido la correcta. Sin olvidarnos que las calles que había entre los barracones estaban llenas de enormes cardos, un lugar inhóspito que nada tenía que ver con lo que en sus pueblos les habían prometido. Solamente los cabezas de familia de Castuera lo conocían pues al disponer de tren en su localidad los habían desplazado hasta aquí un mes antes para enseñarles el lugar donde iban a vivir, pero ellas, sus mujeres, no conocían nada.

En 1951, una vez que les entregan las viviendas construidas, los barracones vuelven a ser ocupados con nuevas familias de tal forma que pocas de ellas no pasaron por estas viviendas provisionales, solamente cuando hubo más viviendas que adjudicatarios fueron directamente a las casas.

En primer lugar, la empresa Regiones Devastadas construyó 100 viviendas. Eran construcciones de varios modelos con bóvedas de cañizo que se deterioraron con las primeras lluvias de manera que hubo que arreglarlas desde mediados de los 50 hasta 1963 aproximadamente. Tuvieron que buscar acomodo durante ese tiempo en los graneros que había junto a las cuadras para el ganado. Las casas se entregaban sin haber limpiado el suelo de los restos de cal que quedaron tras encalarlas y aquellas mujeres tenían que arrodillarse y con fuertes estropajos poder limpiarlas, pero ni aun así lograban extraer los restos en suelos que tenían una gran porosidad por eso idearon organizar un baile en cada una de las viviendas adjudicadas y así entre risas y camaradería con el roce de los zapatos aquel polvo blanco tan incrustado se iba separando poco a poco de las losetas. Los corrales eran enormes agujeros de los que se había extraído la tierra para hacer las tapias, así que en el periodo de lluvias se convertían en lagunas. Tenían que buscar piedras o traer tierra desde las parcelas para rellenarlos. Esto lo tuvo que hacer cada familia. Lo mismo ocurría con las calles que eran auténticos barrizales.

El espíritu colaborativo de los años pasados en los barracones se trasladó a las calles en las que les habían asignado la vivienda y cuando tuvieron recursos para hacer las primeras matanzas, entre todos iban realizando las de cada familia. El papel de la mujer en estos acontecimientos era esencial, incluso las niñas desde muy pequeñas pelaban ajos, cortaban cebollas, lavaban tripas y llenaban el embutido. Durante varios días era un ir y venir frenético de actividad. Llenando calderos de agua para calentar en la lumbre, yendo por agua a la fuente e higienizando corrales. Lavando la ropa en el paniero en el corral, hiciera frío o calor. Algunas enseñan a otras mujeres la técnica del bolillo. Recuerdan que

como no tenían dinero para comprar los bolillos buscaban entre los restos de las obras puntas grandes que hacían el mismo efecto. Así aprendieron, enseñando unas a otras siempre de forma desinteresada.

En 1949 se había iniciado también la construcción del Centro Cívico por la empresa Entrecanales y Távora. En medio de la gran explanada, donde iría la iglesia y el ayuntamiento, se construyó un pozo como soporte para las tareas de edificación y era allí donde cargadas de cántaros y otros recipientes iban nuestras mujeres para abastecer las viviendas.

Cuando Franco visita la primera vez la población en 1951 se dio la orden desde el INC de que las casas se blanquearan, se pusieran macetas en las ventanas y se mantuviera la higiene de las viviendas y del ganado. Era importante mostrar la cara bonita del Proyecto de Colonización y allí estaban ellas desde bien temprano realizando las tareas de adecuarlo todo. Entre todas y con lo que cada una disponía decoraban una casa para que fuera vista por las innumerables visitas que se recibían en ese programa de propaganda que el régimen había preparado.

Eran mujeres que no habían tenido la oportunidad de ir a la escuela y las que fueron lo hicieron en un breve periodo de tiempo. El porcentaje de analfabetismo era mucho mayor entre las mujeres que entre los hombres. Por eso querían que sus hijos estuvieran escolarizados, para eso entre otras cosas habían dejado sus pueblos o lugares de nacimiento, pero hasta 1950 no llegaron los primeros maestros. Se crearon dos aulas una de niños y otra de niñas con más de 80 alumnos por clase, pero ayudar en la parcela o con el ganado era imprescindible para poder realizar todo el trabajo que las parcelas necesitaban así que sentían una enorme tristeza cuando sus hijos abandonaban las clases para trabajar en el campo. La lectura desde los medios oficiales era otra, tratándolos de ignorantes y faltos de afán de superación. Sin embargo, aquellas niñas tuvieron la gran suerte de tener una maestra con una visión avanzada respecto al papel de las mujeres. Animó a los padres para que continuaran los estudios y ella misma se ofreció a dar clases gratuitas para que realizaran el acceso al bachillerato. Se llamaba María Josefa Barainca Fernández. Hoy el instituto lleva su nombre.

Desde 1949 como el lugar carecía de parroquia el INC realizó campañas misioneras. Los padres misioneros del Corazón de María en las fincas de la Vara y El Condado en 1949 y en alguna casa construida en 1951. Las niñas y jóvenes adecuaron los espacios para que se pudieran realizar las ceremonias religiosas hasta que la iglesia estuvo terminada. Así lo cuenta Isabel Corcobado, que con los años llegaría a ser la primera taxista de Valdelacalzada y Extremadura. Más adelante realizaron obras de teatro con el fin de obtener dinero para comprar imágenes para la iglesia como en el caso de La Inmaculada. Se crea la Asociación de las Hijas de María para las jóvenes y de la virgen de los Dolores para las casadas y tanto una como otra fueron gestionadas por mujeres. Fueron colaboradoras con el párroco en la organización de actos religiosos y en la limpieza de la iglesia (el INC obligaba a ello una de las cláusulas del contrato que el colono firmaba para la entrega del lote).

Hasta 1953 no existió en Valdelacalzada comercio, pero algunas mujeres como Juana “la del pan” consiguió que un panadero de Lobón le surtiera en su casa para abastecer las demandas del pequeño poblado. El primer comercio llamado de Paco “el de los Quince Hijos” lo regentaban también su madre y hermanas. Hasta mediados de los años 50 continuaron yendo a comprar a Puebla de la

Calzada o a Montijo montadas en el burro porque muchos productos aún no llegaban aquí. Algunas de ellas que habían sido hortelanas en el pueblo de origen continuaron realizando la venta ambulante en los pueblos de alrededor. A veces eran las hijas pequeñas las que vendían en el propio pueblo, en los soportales de la plaza, algunos productos de huerta y frutas. El cortijo de La Vara, El Condado y otros como Cienventanas daban trabajo a muchas de ellas en la recogida del algodón o el tabaco. Otras lo hicieron en la Rueda en la recogida de tomates y pimientos o en los secaderos de tabaco que hubo en Santisfolla y en el propio pueblo una vez que se terminaron de construir. Casi todas recuerdan el trabajo de plantar los árboles de las alamedas, tanto del pueblo como del río. Ellas acarrearán el agua para regarlos. Generalmente la mujer del colono no realizaba trabajos fuera de su parcela, eran las hijas mayores las que iban a jornal a esos cortijos.

A la familia colona se le entregaba en su lote una pareja de vacas de tiro y ya a mediados de los años 50 una vaca de leche y una yegua. La carreta debían compartirla entre varias familias y otros aperos de labranza. Hubo un periodo de tutela que duraba cinco años y durante ese tiempo había que devolver una cría de dos años, por cada una recibida, en magníficas condiciones. No se permitía la entrega de machos, si la familia lo tenía que vender porque no les nacían hembras tenía que entregar un porcentaje a Colonización y la deuda seguía existiendo. Había que pagar para amortizar los aperos y entregar hasta un 61 por ciento de lo producido. El periodo de tutela comenzaba en el momento en que se recibía el lote, así que hubo colonos tutelados hasta mediados de los años 60. Podemos imaginar la situación de pobreza de esas familias en esos primeros años, solo la esperanza de un futuro mejor les mantuvo firme.

Para controlar todo esto existía una estructura jerarquizada en el Instituto Nacional de Colonización. En el escalafón más alto se encontraban los ingenieros, les seguían los peritos y por último los capataces. El colono era por tanto el receptor de las órdenes de cada uno de ellos. A veces estas funcionaban de forma vertical, pero muchas otras los colonos podían recibir desde los diferentes estamentos.

Del mismo modo para controlar el buen estado del ganado que Colonización había entregado y que tenía que devolver cada familia se establecieron unas revistas o revisiones del ganado que se solían realizar cada quince días. Para ello había que limpiar las vacas, las yeguas y otros animales desde bien temprano dado que las revistas solían ser pronto en las mañanas. Si en las revistas se emitía un informe negativo por parte de los veterinarios de Colonización se sancionaba al colono con una multa.

He podido comprobar a través de los testimonios de colonos y colonas el mensaje que se les repetiría continuamente por parte del INC: “Si trabajas conseguirás buenos resultados; si no consigues buenos resultados es que no has trabajado”. Por eso era muy habitual escuchar de forma despectiva que algunos no obtenían buenas cosechas porque eran vagos, incluso entre los propios colonos, sin tener en cuenta que las tierras no eran todas iguales y de algunas se obtenían malas cosechas.

Las mujeres se encargaban del cuidado del ganado que había en casa, algunas ordeñaban y muchas llevaban la leche al Centro Receptor cuando este lo hubo. En los primeros años, no había así que la leche que les sobraba la utilizaban para hacer quesos que ella mismas curaban. Otras se

dedicaron a su venta llevando las cántaras en el cuadril. El trabajo de lavar las tarras de la leche correspondía a las mujeres. Era una actividad difícil que se realizaba bien temprano o por la noche con estropajos vegetales con agua muy caliente para que el olor de la leche desapareciera y quedaran perfectamente higienizadas.

Recuerdan el miedo que pasaban cuando iban a la parcela solas a llevarles el almuerzo al marido o a los padres. En primer lugar, porque había muchas personas desconocidas, trabajadores de las distintas empresas y en segundo lugar por aquellas vacas semibravas que se tiraban en cuanto notaban su presencia. A veces tenían que saltar canales enormes para llegar a su parcela incluso llevando a su hijo en brazos, como nos cuenta Margarita.

El Instituto Nacional de Colonización utiliza esta imagen que corresponde a vecinas de Valdelacalzada para sacar una suscripción pública de 400 millones nominales.



MINISTERIO DE AGRICULTURA

INSTITUTO NACIONAL DE COLONIZACION

Séptima emisión de Obligaciones con la garantía del Estado
(Con arreglo a las leyes de 8-VI-47, 7-4-52 y 22-XII-55)

SUSCRIPCION PUBLICA DE 400 MILLONES DE PESETAS NOMINALES

en Obligaciones de mil pesetas cada una, amortizables a la par en veinticinco años, a partir de 1 de enero de 1959, con interés del 4 por 100 anual, pagadero por trimestres vencidos, libres de toda clase de contribuciones, impuestos y tasas presentes y futuras.

Estas Obligaciones tienen la consideración de Deuda del Estado y se hallan garantizadas con las fincas adquiridas por el Instituto para los fines que le son propios, así como por las mejoras reproductivas que se incorporen a dichas fincas y con los bienes muebles e inmuebles que forman el activo del capital del organismo y subsidiariamente por el Estado.

TIPO DE EMISION: 94,5 POR 100

o sean 945 pesetas efectivas por Obligación, libres de todo gasto para el suscriptor, con cupón trimestral íntegro de primero de abril de 1956.

La suscripción tendrá lugar el día 3 de febrero próximo, en la casa central y sucursales del

BANCO DE ESPAÑA

En caso de prorrateo, las suscripciones de diez títulos quedarán exceptuadas del mismo.
Se computarán por su valor nominal en toda clase de afianzamientos y son admitidas para su pignoración por el Banco de España.

Algunas habían acompañado a su padre adelantándose al resto de la familia para adecuar el barracón o la vivienda. Para ellas, en su mayoría jóvenes entre 18 y 20 años, fue una experiencia muy dura que recuerdan con tristeza. Dejar a su madre y hermanos pequeños para acompañar a su padre a un lugar donde todavía estaba todo a medio hacer sin un sitio donde distraerse, y sin conocer a nadie. Se les encomendaba una responsabilidad para la que no estaban preparadas.

En las crónicas de la época, en las muchas que se hicieron para mayor gloria del régimen se suele contar que el pueblo permanece en silencio, las casas cerradas en alabanza de que estos nuevos colonos tienen el quehacer y el beneficio que da el trabajo. Pero la realidad era otra, las familias completas se trasladaban a la parcela desde bien temprano porque todos los miembros eran necesarios para el trabajo que había que hacer en la parcela. Las mujeres además realizaban la comida en el propio campo, en la candela, y llevaba también la ropa para lavar en los canales. De manera que cuando volvían por las noches ya la traían seca.

Otras mujeres siguieron en los negocios o pequeños comercios, algunas no sabían leer y escribir, pero lograron sacar adelante su pequeña industria, fueron autodidactas. Valentina, la carnicera, Guillerma la sardinera, la señora Josefa, la churrera... La señora Juana, la lobonera, arreglaba esguinces y torceduras. Más adelante hasta los panadizos. Francisca Murillo fue la partera del pueblo, comenzó ayudando a las vecinas, pero adquirió tal profesionalidad que hasta el médico la mandaba llamar cuando había alguna mujer de parto. Fue una enfermera empírica y también puericultora ayudando a las madres novatas en todo lo necesario para el aseo y el cuidado de los recién nacidos. La mayoría de los hijos venidos al mundo entre mediados de los cincuenta y la década de los sesenta fueron de la mano de Francisca, la señora Frasca como todos le conocíamos.

No hay que olvidar la gran labor que hicieron aquellos primeros comerciantes facilitando la compra a las familias que no pagaban hasta que no recogían la cosecha o cobraban a final de mes si eran obreros. Ese es un reconocimiento que hace cada una de las entrevistadas y que lo practicaron todos los que iban abriendo su pequeño negocio. Con el pan se estableció el sistema de vales, el colono entregaba el trigo a la panadería y a cambio tenía derecho a tantos vales para el pan. Los había de dos, de tres, de cuatro etc y las madres de familia se los prestaban a las que no disponían de ellos para que nadie se quedara sin el sustento básico.

En 1953 se comienzan a construir las 250 viviendas de la empresa Constructora Internacional. Con ellas el pueblo quedaría terminado (a excepción de las 100 viviendas de obreros que tardarían en acabarse debido a un problema con la empresa constructora y Colonización tardó en adjudicarla a otra empresa). Esta empresa, la Constructora, es la más recordada porque algunos jóvenes trabajadores de ellas se casarían con hijas de colonos, otros fueron empleados cuando vinieron buscando trabajo incluso desde pueblos lejanos.

No hay que olvidarnos de los obreros. Dentro del proyecto de creación de cada pueblo se contemplaba la figura del obrero. Para acceder a la vivienda, había que reunir los siguientes requisitos:

- Tener entre 23 y 50 años.
- Ser casado y con hijos
- Obrero fijo o eventual que viva en chozos o dependencias similares en el área de influencia del poblado.
- Cultivadores de tierras expropiadas.
- Obreros de los términos municipales afectados por los nuevos pueblos.

Con la situación que hemos contado anteriormente, con viviendas sin terminar durante más de cuatro años, algunas familias van a vivir a ellas en las que no hay ni ventanas ni puertas, familias que fueron expulsadas cuando se fueron terminando. Estas se habían traído con el fin de que ayudaran a los colonos, pero también como mano de obra para los cortijos de la zona. Hubo un tiempo en que la voz se corrió por los pueblos de alrededor y muchos vinieron en busca de trabajo y una vida mejor para sus familias. Otros trabajaron en la construcción y los más afortunados como empleados del Instituto de Colonización como operarios, guardas o tractoristas. Debido a la falta de viviendas los graneros fueron cedidos a familias enteras hasta que las casas que estaban en proyecto se terminaran. Las viviendas de obreros eran más pequeñas que las de colonos y no disponían de dependencias para el ganado ni puerta trasera en el corral. Generalmente tenían dos o tres dormitorios, aunque las familias fueran igual de numerosas que las de colonos. Con el tiempo se les adjudicó a los obreros, en usufructo, media hectárea de tierra en lo que se llamó huertos familiares con el fin de complementar su economía, pero hasta bien entrada la democracia, en los años 80 no pasaron a ser sus propietarios de ellos.

Cuando se habla de los colonos o colonas de nuestros pueblos, las familias obreras se sienten excluidas no entienden que colono es el que viene a poblar un nuevo lugar y no solo el que vino tras la adjudicación de un lote de tierra y casa. Es por eso que creo más conveniente utilizar la terminología “Mujeres de la colonización”.

Era normal ver a aquellas mujeres, obreras y colonas, con el pantalón del esposo o de los hermanos colocado debajo de su falda, con el pañuelo a la cabeza, en los campos recogiendo el algodón, los tomates y pimientos. La alegría en sus rostros a pesar del cansancio, solo así podía disfrutar la familia de una vida digna, de comprar lo necesario para sus viviendas y también el ajuar para sus hijas.

Hay que añadir la importancia que tuvo la Sección Femenina para el control de la población e imponer las ideas del régimen. Desde comienzo de los años 50 la Sección Femenina se instaló en Valdelacalzada con monitoras que se dedicaban a instruir a las niñas y jóvenes en las tareas de la buena ama de casa: higiene, cocina, labores y artesanía, además de una educación basada en los principios de la falange. Entre 1954 y 1955 se realizan, además, cursos de industrias rurales, así como una cátedra ambulante durante un mes. Pero la labor fundamental se realizó en el terreno de los bailes regionales y los albergues juveniles. Se llevaron a cabo tres albergues femeninos que recuerden las que eran por entonces niñas y adolescentes, entre ellos están con destino en Zarautz, Torremolinos y

Huelva. Todos a lugares de playa que nuestras chicas jamás habían visto. Podían participar jóvenes entre los 8 y 17 años y duraban 20 días. En ellos se dedicaba una parte a educación moral y religiosa y otra parte al deporte y las tradiciones como los bailes regionales y el folklore. También se realizaron campamentos para los muchachos. A veces eran seleccionados varios de cada pueblo para asistir como premio.

Además, organizaron cursos en colaboración con el INC, algunas recuerdan los realizados en La Orden donde se les enseñaba todo lo relacionado con las tareas agrícolas y el cuidado de los animales. Para llegar allí tenían que cruzar el río en barca.



Respecto a los grupos de coros y danzas, Valdelacalzada tuvo dos, uno infantil y otro de adultos. Participó en el concurso nacional de Coros y Danzas para los pueblos de Colonización realizado en Madrid consiguiendo varios premios. En 1958 tuvo lugar en el Teatro Español alcanzando el tercer premio y en 1959 en el teatro de la Comedia de Madrid, también el tercer premio. Ellas recuerdan que hubo alguno más.

A nivel administrativo, Valdelacalzada dependió en primer lugar del Instituto Nacional de Colonización, aunque fuera un poblado situado en el término municipal de Badajoz, de manera que los dos primeros alcaldes fueron nombrados por Colonización. En 1956 en decreto de 23 de noviembre se constituye Valdelacalzada como entidad local menor, pero hasta 1971 no se aprueba definitivamente debido a diferentes problemas. La realidad es que hasta 1974 no existe una corporación y personal necesario.

En las diferentes entidades que el INC establece para mejor organización y control de la actividad agraria no aparece nunca el nombre de ninguna mujer, ni en la Junta Vecinal, ni en la Junta de Colonos, ni en la Hermandad de Labradores, ni en la junta rectora de la Cooperativa de Colonos cuando esta se creó.

Las calles de Valdelacalzada no tenían nombres de mujeres ni los tienen. Solamente tiene nombre de mujer la calle de Santa Teresa.



Con algunas de las participantes en el Centro de Día

Eran tiempos en que el papel de la mujer era controlado, censurado y silenciado. Termine el artículo con las mismas palabras que acaba el libro:

“Mujeres valientes que supieron superar todas las dificultades y hoy, algunas, con más de 90 años siguen siendo el sostén de sus familias. Miran hacia atrás con dulzura recordando los sinsabores de los primeros tiempos en un pueblo que les dio la oportunidad de un futuro para ellas y sus hijos, pero que se quedó con su juventud y su vida. Tienen la generosidad de sonreír ante los problemas pasados e incluso encontrar un toque de humor. Tras una vida muchas veces dura y de agitada lucha sus rostros nos transmiten calma y sus tiernas miradas son el regalo que nos ofrecen”.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Aquel octubre del 48... de Emilia Ramos Silva. Dip Badajoz, 2018

Las mujeres de la Colonización. Valdelacalzada de Emilia Ramos Silva. Dip Badajoz, 2020

Las fotografías pertenecen al archivo fotográfico INC y otras cedidas por las familias.

